

# ESTADOS, FRONTERAS Y POBLACIONES LOCALES: CAMBIOS Y PERMANENCIAS

*José María Valcuende del Río\**

**Resumen:** Crisis del Estado, desaparición de las fronteras, homogeneización cultural... son algunas de las nociones que se han convertido en metáforas muertas, asumidas “naturalmente” por parte del discurso científico. Este trabajo pretende, precisamente, discutir la anunciada muerte del Estado y de su máxima plasmación, las fronteras. Para ello propone una reflexión global, que toma como punto de referencia fundamental el caso latinoamericano, para posteriormente aproximarse a la significación de las fronteras políticas en las poblaciones que viven en los límites territoriales del Estado.

**Palabras-clave:** Estado. Fronteras. Poblaciones Locales.

**Abstract:** State crisis, disappearance of the borders, cultural homogeneity... are some of the nitrous that have been converted into dead metaphors, “naturally” assumed by part of the scientific speech. This study intends precisely to discuss the announced death of state and its maximum shape, the borders. In order to reach it the study proposes a global reflection that takes as fundamental reference the Latin-American case to get closer to the meaning of political borders next to the people living at the territorial limits of the state.

**Keywords:** State. Borders. Local people.

## INTRODUCCIÓN

Globalización, apertura de mercados, movilidad de poblaciones, transculturalidad... son algunos de los hechos a partir de los cuales, desde hace tiempo, se ha cuestionado la vigencia del Estado-nacional y de uno de sus máximos exponentes, las fronteras internacionales, cuando no incluso se ha pronosticado su tendencia a la desaparición. Estos planteamientos, desde mi punto de vista, parten de una falta de perspectiva histórica, por lo que es necesario relativizar el papel del Estado en el pasado, pero también algunas de las nuevas transformaciones que, por otro lado, no son tan nuevas. Tal y como señala Milton Santos (1994, p.15):

---

\* Área de Antropología Social. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España).  
E-mail: jmvalrio@upo.es.

Mas assim como antes tudo não era, digamos assim, território “estatizado”, hoje tudo não é estritamente “transnacionalizado”. Mesmo nos lugares onde os vetores da mundialização são mais operantes e eficazes, o território habitado cria novas sinergias e acaba por impor, ao mundo, uma revanche. Seu papel ativo faz-nos pensar no início da História, ainda que nada seja como antes. Daí essa metáfora do retorno.

Una idea que, desde otra perspectiva, es apuntada por Escobar (1999) cuando señala que bajo la etiqueta de globalización y expansión capitalista se encubren procesos muy diversos, pese a que algunos autores insistan en la pretendida homogeneización y en encuadrarlo todo bajo la etiqueta genérica de *capitalismo*. Los procesos globales, se *localizan* en territorios concretos, que responden de maneras divergentes. Estos territorios son, en algunos casos, lugares de resistencia en los que es posible repensar lógicas muy distintas a la que subyace en el desarrollismo, habitualmente entendido como simple crecimiento económico.<sup>1</sup>

No deja de sorprendente cómo desde determinados planteamientos, incluso críticos contra la globalización, se da por asumida la caducidad de las naciones. Un hecho que contribuye precisamente a reforzar a nivel ideológico lo que se considera inevitable, la consolidación de un solo mercado; es, desde otra perspectiva, lo que se ha considerado como *el fin de la Historia*, detrás de ella, sólo quedaría el Mercado como hecho, y el neoliberalismo, como ideología. Sin embargo, debemos cuestionar estas interpretaciones, y plantear una reflexión que nos aproxime a las transformaciones de los Estados nacionales, pero sin olvidar los procesos de reproducción social, en palabras de Milton Santos, la metáfora del retorno. La denominada globalización y su plasmación concreta, la glocalización, representa un proceso en el que se producen múltiples contradicciones (MORENO, 1992). A lo largo de las páginas siguientes analizaremos la significación de las fronteras políticas y culturales, desde un planteamiento abierto y por supuesto inconcluso.<sup>2</sup>

Antes de empezar quiero agradecer al CERU la invitación que me haya concedido el honor para participar con esta conferencia en el panel “Discutiendo fronteiras na América Latina: confrontos e etnicidades”, junto al profesor de la UFAM, Sidney Silva. También quiero agradecer al Ministerio de Educación y Ciencia de España que aprobó el proyecto de Movilidad, que hizo posible mi estancia en esta institución.

<sup>1</sup> Escobar en un intento de superar una noción con claras connotaciones utiliza el término de postdesarrollo.

<sup>2</sup> Los planteamientos aquí presentados se encuadran en dos proyectos de investigación actualmente en curso. El primero proyecto coordinado por José María Valcuende y Oscar Paredes en el que participan investigadores de la USP, PUC-SP, UFAC, UPO y UNCSA cuyo título es Poblaciones Amazónicas Fronterizas, ante el Proceso de Integración Trinacional. Relaciones y Conflictos Socioambientales en la Frontera de Brasil, Perú y Bolivia. El segundo proyecto coordinado por Heriberto Cairo Carou, financiado por el MEC: El Discurso Geopolítico de Las Fronteras en La Construcción Socio-Política de las Identidades Nacionales: El Caso de la Frontera Hispano-Portuguesa en los Siglos XIX Y XX.

## SOBRE LA CRISIS DE LOS ESTADOS Y LAS FRONTERAS

En la modernidad, el Estado-nación se ha convertido en una realidad omnipresente. Hoy nos resulta difícil pensar una forma de organización que no pase por esta estructura política, sólo algunos pueblos “voluntariamente” aislados, que siguen resistiendo el embate de madereras, petroleras, iglesias, academias, ONGs... y *la extraña* figura de los apátridas (una situación legal que “conforma” un *ser*), nos recuerdan la existencia de otra realidad difícilmente imaginable al margen del Estado.

La eficacia de esta estructura política se pone de manifiesto en la vigencia del “nacionalismo”, una de las pocas ideologías que ha conseguido sobrevivir al liberalismo, y que tiene un doble carácter. Por un lado, los nacionalismos estatales, que refuerzan la idea nacional como referente de identificación central de la comunidad imaginada; por otro lado, los nacionalismos periféricos, que niegan la validez del Estado nacional y que aspiran a conformar un Estado-nación que se corresponda con una supuesta nación cultural.

No deja de ser paradójico que precisamente los planteamientos políticos que cuestionan la existencia de determinados Estados, reproduzcan su misma lógica, ya que no es el Estado como estructura lo que se pone en cuestión. Dos concepciones básicas, en torno a la nación, han pugnado y continúan pugnando en la actualidad en torno a las características que debe cumplir un Estado-nacional. En primer lugar, la noción que parte de la revolución francesa de nación como contrato entre iguales, y en segundo lugar la noción que parte del romanticismo alemán de la “nación como genio” (FINKIELKARUT, 1987). En definitiva, nos encontramos ante la reproducción de la vieja dialéctica entre la concepción ilustrada y romántica de la realidad nacional, y por tanto del Estado.

Siglos de escuelas, ejércitos, iglesias... han dibujado en nuestras cabezas una cultura territorializada, estructurada de forma geométrica, con sistemas de poder concéntricos y autocentrados. Si ésta es la situación, ¿por qué se habla tanto de la crisis de los Estados nacionales y de su máxima plasmación física y simbólica: las fronteras? La respuesta a esta pregunta se justifica en toda una serie de cambios y transformaciones acontecidos en los últimos años en relación al Estado:

1. Ha perdido poder en beneficio de otros ámbitos de decisión interestatal (regional y local);
2. También ha perdido poder en beneficio de ámbitos de decisión supraestatal;
3. El Mercado es una realidad que atraviesa los límites fronterizos;
4. La movilidad de población ha generado un individuo multicultural, que en la práctica se sitúa por encima las fronteras;

5. Los nuevos medios de comunicación han contribuido a sobrepasar los límites territoriales estatales;

6. Ha perdido el monopolio sobre algunos ámbitos que hasta ahora le eran exclusivos, como así sucede con el control “legítimo” de la violencia.

En las páginas siguientes vamos a analizar con más detenimiento estas seis cuestiones.

–1. *En algunos casos se ha pasado de Estados centralizados a Estados de carácter descentralizado. Los centros de poder estatal han perdido poder en beneficio de otros ámbitos de decisión regionales o locales.*

Efectivamente, muchos Estados comienzan a reconocer las diferencias internas y el carácter pluriétnico que conlleva cualquier realidad nacional. América Latina es un buen ejemplo de este proceso. Si en décadas anteriores los Estados intentaron imponerse no reconociendo, negando e incluso eliminando la diversidad, en la actualidad su proceso de consolidación pasa precisamente por integrarla.

Nunca como hasta ahora se habló tanto de descentralización, y de la existencia de minorías con derecho sobre la tierra, en Latinoamérica: indígenas, poblaciones afroamericanas, e incluso, como así sucede en el caso de Brasil, poblaciones “tradicionales”<sup>3</sup> (caiçaras, caipiras, seringueiros, quilombolas, ribereños...). Sin duda, la lucha de algunos de estos grupos ha obtenido logros sociopolíticos importantes, pese a ello en pocos casos se cuestiona la propia existencia del Estado en cuanto que institución, es decir, su soberanía.

El proceso de descentralización y reconocimiento de los derechos territoriales de algunas minorías lejos de significar que el Estado pierda peso, está significando su consolidación, al ganar presencia en zonas donde su control, hasta ahora, ha sido escaso. Pasamos así de la etapa de colonización interna, de los frentes de expansión, a la etapa de la integración. En países como Brasil la Constitución reconoce actualmente los derechos de algunos grupos étnicos; en Bolivia, el proceso de descentralización está evidenciando una profunda segmentación económica y cultural. En otros países como Ecuador la discusión sobre la necesidad de refundar el Estado, bajo nuevas bases, nos indica cómo hasta la fecha perviven realidades plurales y marcadas diferencias que no han conseguido ser integradas. No es casual que la noción de integración juegue un papel central a nivel discursivo en diversos países latinoamericanos en los que el Estado, como tal, ha sido una entelequia en una parte importante del territorio.

<sup>3</sup> Somos conscientes de los problemas que genera el uso de sociedades “tradicionales”, con esta denominación nos referimos a las sociedades que desde los ámbitos de poder han sido reconocidas como tales, un proceso contradictorio que genera un reconocimiento sociopolítico en tanto que estas sociedades son consideradas “ahistóricas”, un proceso no exento de contradicciones. Los problemas que plantea la diferencia entre Historia y Tradición, son analizadas por Díaz Viana (1988).

La “integración” ha obligado a los grupos minorizados a organizarse, a responder a la lógica del Estado, pero utilizando los mecanismos establecidos, que los han llevado a aceptar unas reglas de juego que pasan por el reconocimiento del Estado como realidad incuestionable, lo cual no significa que desde determinados sectores no se conteste su carácter centralizado o incluso que se produzcan importantes movimientos secesionistas. Evidentemente la mayor importancia, como agentes políticos, de algunos grupos que han sido minorizados está suponiendo cambios significativos. La pujanza de los movimientos indigenistas y afroamericanos, en algunos países, y el auge de movimientos de tinte más o menos populista, en otros, evidencian la crisis de determinadas formas de organización estatal, que hasta la fecha han dejado en un segundo plano a amplios sectores sociales, considerados en la práctica como ciudadanos de segunda categoría. Aunque la aspiración de estas minorías a participar con plenos derechos en los ámbitos culturales, económicos y políticos, supone en último término el reconocimiento de la nación como ámbito central, y por tanto el reconocimiento del propio Estado.

*–2. La pérdida de poder de las estructuras centrales de decisión representadas por el Estado se produce también en función de la creación de marcos de decisión política supraestatales que, a su vez, implican una redefinición de las fronteras en ciertos aspectos. Un proceso que, aunque en fases distintas, se produce en el caso europeo y latinoamericano.*

La libertad de movimiento entre los miembros de la Unión Europea y en algunos países de América Latina manifiesta cambios significativos en la consideración de la frontera, entendida como realidad fija e inmutable (*border*). Algunas fronteras van siendo más permeables a medida que se generan estructuras políticas supraestatales, al mismo tiempo que otras fronteras son reforzadas. Ambos hechos forman parte de un mismo proceso que es indisoluble, como veremos en el punto siguiente.

Tanto Europa como América Latina encuentran serias dificultades en la consolidación de estructuras supraestatales. Los intereses nacionales divergentes desde el punto de vista económico y político se acaban haciendo evidentes a la hora de concretar políticas de acción conjuntas. A pesar de ello, se ha avanzado sustancialmente, en esta dirección, en el caso europeo, sobre todo en lo que se refiere a políticas económicas. Otra cuestión muy diferente es llegar a acuerdos políticos, por ejemplo, en materia de política exterior (salvo en lo que refiere al control de las fronteras), en un contexto donde los ámbitos de poder político siguen vinculados a determinados Estados. Los grandes centros de decisión a nivel internacional continúan teniendo como referente central a Estados Unidos, a su vez, Rusia progresivamente tiende a sustituir el protagonismo de la desaparecida Unión Soviética, reafirmando nuevas potencias como China. Los viejos fantasmas de la *Guerra Fría* son sustituidos por otros enemigos de la “civilización”,

como así sucede con el terrorismo fundamentalista. Sin embargo, Europa, pese a su potencial económico, y América Latina, pese a su potencial político, siguen fragmentadas en realidades nacionales, que se resisten a conformar una voz propia y unitaria.

Las comunidades nacionales continúan siendo fuertes, y la mitología supraestatal está aún muy lejos de ser aceptada, como se pone de manifiesto en las cumbres latinoamericanas, o como así se evidenció en el fracaso de la Constitución Europea. Desde la oposición al neoliberalismo, por otro lado, se han activado también procesos de integración supranacional de carácter político, en un proceso realmente interesante que articula discursos internacionalistas con discursos marcadamente nacionalistas, el caso venezolano es realmente sintomático.

La tendencia a articular políticas a nivel macronacional se plantea cada vez más como una necesidad que sobrepasa la propia conformación de los mercados internacionales. Una necesidad argumentada en dos hechos, los problemas medioambientales y el denominado “terrorismo internacional”, a través de los que se explicita la necesidad de adoptar medidas urgentes de carácter supraestatal.<sup>4</sup> Pero me temo que esos problemas globales sólo impondrán su lógica a medida que se conviertan en problemas específicos, en los ámbitos delimitados por los Estados nacionales.

Es cierto, para terminar el punto segundo, que la autonomía nacional hoy es limitada, pero esto no se produce de igual forma en todas las naciones. Por otro lado, no podemos olvidar, que también es cierto que en el pasado la autonomía de los distintos países estaba condicionada por múltiples factores, y si no que se lo cuenten a los países del Tercer Mundo, conviene revisar la Historia.

*–3. Los grandes grupos económicos no entienden de naciones. La deslocalización de las empresas, y la movilidad de las inversiones en función del precio de la mano de obra, evidencian la debilidad de esta estructura política. De esta forma, algunas fronteras se estarían convirtiendo en una entelequia.*

La libertad de mercado es uno de los mitos sobre los que se sustenta el neoliberalismo. Un mito que también está en la base de la supuesta desaparición de los Estados nacionales. En teoría, ni las mercancías ni la mano de obra deberían entender de fronteras. Sin embargo, las fronteras siguen marcando de una forma importante los flujos comerciales, como así se pone de manifiesto en las políticas proteccionistas de los países más ricos en relación a determinados productos agrarios. La economía sigue regulada por intereses nacionales. El Estado, al mismo tiempo que limita la

<sup>4</sup> Sin negar la importancia de estos dos hechos en la “agenda” internacional, habría que preguntarse por qué no adquieren esa misma importancia: los accidentes laborales (que causan más muertes que el terrorismo), la lucha contra los monopolios de las industrias farmacéuticas y un largo etcétera.

libertad de los mercados, se convierte en la mejor estructura conocida para canalizar los conflictos sociales, lo cual beneficia claramente al propio Mercado. La pregunta es si el neoliberalismo podría ser impuesto sin la existencia de estructuras estatales puestas al servicio de determinadas clases sociales, pero ese es otro debate. Al fin y al cabo la transnacionalización de los instrumentos de dominación puede verse correspondida con la transnacionalización de los mecanismos de resistencia. Estos hechos nos hacen relativizar el carácter supuestamente “apátrida” del dinero. Es cierto que hoy las empresas privadas no entienden de banderas, ¿y antes? tampoco; este fenómeno se produce desde los inicios del proceso de industrialización. La mundialización de la economía no es un hecho nuevo, como tampoco lo es la deslocalización económica. Las grandes empresas se han ido desplazando en función de sus intereses económicos antes y ahora, como han condicionado y siguen condicionando las políticas estatales.

Pero si las fronteras son una realidad para las mercancías también lo continúan siendo para el intercambio de personas. La relativa apertura de las fronteras internas en el caso de la Unión Europea se ha traducido, por ejemplo, en el reforzamiento automático de las fronteras externas, un hecho que se ha puesto de manifiesto desde hace tiempo en relación a los países africanos, y que en los últimos años ha tenido también una clara plasmación en relación a los países latinoamericanos. La generalización del visado a muchos de estos países es una buena muestra de la interconexión entre fronteras, de tal forma que la apertura de algunas implica el cierre de otras, y el reforzamiento de nuevas formas de control, que suponen su desplazamiento desde las periferias de los Estados al interior de los mismos.

–4. *La globalización ha propiciado niveles importantes de movilidad de la población, y la existencia de un número significativo de personas que se desplazan en función del trabajo y del ocio. Un nuevo ser “multicultural” habría superado el mito de la comunidad nacional, las lealtades individuales sobrepasarían los estrechos límites de unas naciones, a su vez, también multiculturales.*

Las naciones latinoamericanas se forjaron desde el principio a partir de una impresionante diversidad cultural. El que hoy los científicos sociales se preocupen más que nunca en este tipo de cuestiones no significa, ni mucho menos, que estemos asistiendo a una nueva realidad.<sup>5</sup> Más al contrario, la estructura estatal ha conseguido homogeneizar en parte la diversidad, que hoy por lo menos comparte unas mismas reglas de juego, que permiten precisamente la consolidación, desde las diferencias (¿desigualdades?), de las estructuras estatales. Es cierto que vivimos en un mundo caracterizado por la movilidad, o por las movibilidades. Por un lado, la de los emigrantes

<sup>5</sup> Las preguntas que deberíamos hacernos es ¿por qué esta moda ahora? ¿qué intereses están incidiendo en la problematización de la diversidad cultural? ¿Qué se encierra detrás del proyecto de interculturalidad?

que se desplazan en busca de trabajo, y que son plenamente conscientes de lo que significa pertenecer a un Estado u otro, para los que la frontera es una realidad omnipresente, especialmente para los sectores más desfavorecidos; por otro, las movilidades vinculadas con el tiempo de consumo (turismo). Esto podría darnos la idea de una persona “transnacional”, aunque en la práctica se evidencia cómo los desplazamientos reproducen fronteras en el caso de la emigración; en el caso del turismo está por demostrar que el viaje transforme al turista en una persona con una mentalidad más abierta, y más en un tiempo en que una buena parte de los turistas acaba secuestrado en apretadísimas agendas, en las que la realidad del país visitado vive al margen de la realidad que fue conformada para ellos. Son las elites económicas, científicas y políticas y *los cuadros* intermedios los que mejor podrían encajar en la idea de persona “transnacional”, pero claro, aunque esto es realmente significativo, estos grupos no son toda la realidad.

– 5. *Los nuevos sistemas de comunicación favorecen el intercambio de ideas y generan vínculos que traspasan las realidades nacionales. Estos medios de comunicación tampoco entienden de fronteras y niegan en la práctica su existencia, por lo menos, por el momento.*

Sin duda este es uno de los cambios más significativos. Tal y como señala Giddens (1991) hoy las realidades ajenas se convierten en realidades próximas. Los problemas globales se convierten en problemas locales, y tenemos más información de lo que sucede en Estados Unidos que lo que ocurre en la calle de al lado o en el piso de arriba. La realidad virtual es más real que nunca y las posibilidades de comunicación abren una vía fundamental de conexión de personas y grupos, que se articulan en función de intereses y gustos, más allá de nacionalidades. Una realidad que, hasta el momento, ha escapado del control del Estado, aunque progresivamente las limitaciones y sistemas de seguridad son aplicados también a medios como Internet que, por cierto, también tiene sus fronteras: idiomáticas, ideológicas, económicas y, cada vez más, políticas.

El Estado, que progresivamente renuncia a la regulación de los mercados (a una parte de los mismos) cada vez más se preocupa por nuestra seguridad. Miles de prohibiciones invaden a un individuo fragmentado e infantilizado, sometido a su tutela. Las políticas de autocensura de algunas empresas como Google y Yahoo evidencian el progresivo control de los Estados en cualquier nuevo medio que ponga en peligro la “seguridad” ciudadana.<sup>6</sup> Hasta ahora estos nuevos sistemas de comunicación, al mismo tiempo que han contribuido a reforzar los mecanismos de control, han sido

<sup>6</sup> El papel de los grandes servidores en Internet se evidencia en los intentos de control por parte de algunos países. El caso de China en relación a Google y Yahoo es realmente significativo, como también lo es la progresiva tendencia a controlar un espacio considerado especialmente peligroso. Para más información consultar:

<http://usinfo.state.gov/journals/itgic/1207/ijgs/razook.htm>

de gran utilidad a la hora establecer redes de respuesta a los procesos de dominación, y de crear cauces informativos alternativos a los grandes grupos mediático-empresariales, normalmente vinculados a determinados partidos políticos. A su vez, han sido una fuente importante para generar redes comunicativas que trascienden el *cara a cara*. Hoy muchos jóvenes tienen “amigos” en distintos países, su tiempo se distribuye entre la gente real y la gente virtual. La noción de espacio y tiempo se ha modificado sustancialmente. En cualquier pequeña población latinoamericana los *cíber* se han convertido en una realidad cotidiana, que permite atravesar fronteras y distancias, que hasta hace poco tiempo eran insuperables. Las consecuencias de estos procesos deben ser estudiadas con detenimiento, como también deben ser estudiadas las fronteras que se generan en un *mundo virtual* aparentemente, y recalco lo de aparentemente, “libre”.

– 6. *El Estado ha renunciado, si no en la teoría sí en la práctica, al monopolio en el ejercicio legítimo de la violencia. Hoy empresas de seguridad protegen espacios privatizados y exclusivos.*

Es posible que este fenómeno sea nuevo en muchos países, y también es cierto que la tendencia a la privatización del espacio crece a medida que crece también la llegada de los desheredados a las grandes ciudades. El caso de Brasil es realmente paradigmático, las urbanizaciones privadas son una realidad pujante que manifiesta la tendencia a la fragmentación territorial de las clases sociales; guetos autosuficientes con fronteras claramente delimitadas se contraponen con los *espacios del miedo*, lugares impenetrables para la clase media en los que la ley se define desde otros parámetros, como así se evidencia de forma dramática, por ejemplo, en *las favelas* de Río de Janeiro. Los guetos para turistas, a su vez, tienden a consolidarse. La existencia de cámaras de seguridad en ámbitos públicos y en espacios compartidos es la manifestación de la primacía de los espacios privados sobre los públicos.

Parece que este tema preocupa menos que las fronteras culturales, ya se sabe que el mundo de las clases sociales desapareció con el marxismo. Ahora la desigualdad social se da por sobreentendida, es el precio a pagar por el desarrollo, no requiere por tanto de explicación. La ideología liberal cada vez está más dispuesta a asumir las diferencias que no sean económicas, estas últimas no están en cuestión. Habitualmente se señala que el Mercado precisa de un ser humano homogeneizado, hoy no tengo claro este presupuesto. Las diferencias socioculturales forman parte consustancial de un sistema que está basado y genera desigualdades. A su vez, las diferencias culturales pueden ser también integradas, incluso son un excelente “producto” fácilmente comerciable en un mundo ávido de consumo.

## ¿NUEVAS FRONTERAS?

Uno de los mayores logros de las estructuras estatales es precisamente que cada vez requieren de una menor plasmación física, en cuanto que la mayor parte de la población hemos interiorizado que “somos” o “deberíamos ser” (en el caso de los grupos excluidos) Estado, y a su vez hemos asumido como “naturales” toda una serie de imposiciones que, al mismo tiempo que contribuyen a protegernos, también contribuyen a controlarnos: educación, vacunas, cintos de seguridad... obligatorios.

Las normativizaciones del Estado parecen desplazarse desde los espacios físicos a los propios cuerpos. Posiblemente es en este ámbito en el que el Estado manifiesta, como nunca, una mayor fuerza, hasta el punto que algunas de las fronteras políticas han dejado de ser necesarias, y es que la frontera como representación trasciende los límites jurisdiccionales. De hecho, la desaparición de determinadas fronteras políticas no conlleva necesariamente la desaparición de las fronteras culturales, como así se pone de manifiesto en algunos casos etnográficos.<sup>7</sup> Las primeras sólo pueden desaparecer cuando mayoritariamente la población asume “la forma” de las naciones.

La frontera no es una realidad palpable para una parte de la población, pero sólo para una parte. Los mecanismos han cambiado y la realidad física de algunas fronteras ya no es tan perceptible, lo cual no significa que sea menos eficaz. Las fronteras lo son menos para aquellos que no suponen una amenaza para la nación (es decir, para sus grupos dominantes). Otra cosa muy diferente es cuando ésta se ve amenazada, y la realidad física de las fronteras vuelve a ser palpable, como así sucedió en Estados Unidos después de los atentados del 11-S,<sup>8</sup> como así sucede en cualquier país que se enfrenta a una concentración antisistema, como así sucede cuando un país se ve amenazado por otro, como recientemente aconteció entre Ecuador y Colombia... La referencia a un enemigo real o imaginario continúa constituyendo un elemento importante de reafirmación nacional, que a su vez se traduce en una potenciación de los sistemas de control del Estado.

En otros trabajos hemos señalado el doble componente de las fronteras.<sup>9</sup> Entendidas bien como una realidad abstracta, bien como una realidad visible para las poblaciones que interaccionan en los límites geopolíticos de los Estados, y para las poblaciones, especialmente de escasos

<sup>7</sup> Para un análisis más pormenorizado de estos contextos ver Valcuende (1998).

<sup>8</sup> Los atentados de algunas organizaciones integristas, autodenominadas, islámicas (y recalcamos lo de la autodenominación) evidencian las paradojas de la transnacionalización, y la fuerza de la comunidad nacional que se reafirma en supuestas guerras de civilizaciones.

<sup>9</sup> Valcuende; Cardia (2007) ponen en evidencia el carácter diferencial de las fronteras en el caso de la triple frontera Brasil, Perú y Bolivia.

recursos económicos, que tienen que ir a trabajar a otro país. Es decir, hay grupos sociales que conviven diariamente con una realidad palpable físicamente a partir de la presencia de muros, verjas, policías, aduanas, militares etc. Para ellos la frontera es una realidad que forma parte de su trayecto vital, presente en su mente, en su corazón, es sus labios... la frontera se torna en realidad constantemente presente en el policía de la esquina, en el empresario que explota su situación, en su vecino.... Otros grupos se confrontan con la frontera de forma esporádica, este es el caso de los viajeros y de los turistas. La frontera representa un viaje de ida y vuelta, un intervalo entre los tiempos de trabajo, un contexto para el consumo, una situación pasajera. Más para la mayoría de la población la frontera es fundamentalmente una representación abstracta, no por ello menos importante.

La frontera como representación es un aspecto central que incide de una forma directa en nuestra forma de estructurar el mundo, de organizar las relaciones sociales dentro y fuera de nuestra propia “comunidad imaginada” (ANDERSON, 1991), pero no sólo la frontera política, también las fronteras socioculturales que se reafirman o difuminan en función de los contextos de interacción. *El otro*, para la mayor parte de las sociedades está inserto en la misma sociedad, no es necesario atravesar ninguna frontera política para encontrarnos a poblaciones con distintas formas de hablar, de vestir, de comer, de cantar... los referentes locales, étnicos, nacionales conforman diferentes modelos de identificación (VALCUENDE, 1998), siempre definiendo fronteras en ocasiones flexibles, en otras, rígidas.

La inmensa São Paulo sintetiza lo que hoy representa el mundo globalizado, en el que conviven grupos diversos, que marcan también sus propias fronteras: japoneses, coreanos, bolivianos, ecuatorianos, peruanos, italianos, portugueses, españoles, subsaharianos..., brasileños que se difuminan en guaraníes, cearenses, baianos, cariocas... Mil mundos en un mundo, separados y unidos al mismo tiempo, reproduciendo diferencias y desigualdades, recreadas en el espacio también con sus propios límites. Nunca hubo tanta proximidad y al mismo tiempo tanta lejanía entre las diferentes poblaciones que conforman la denominada sociedad global, representada, en este caso, a través de una ciudad, en la que está presente la marca de la inmigración en sus diferentes barrios. Liberdade, el barrio de los japoneses que desde hace cien años sintetizan y reiventan lo japonés-brasileño; Bexiga, el viejo y decadente barrio italiano, que se difumina de la misma forma que sus inmigrantes pasaron a formar parte de la sociedad de acogida; el centro urbano segmentado por difusas fronteras que delimitan colores y culturas de nuevas inmigraciones que conviven en el degradado y bello corazón paulistano, donde la clase media se asoma para disfrutar de “viradas” culturales, de una conmemoración, de una fiesta, de cualquier acto “singular” que por algunos momentos recuerda la unidad de una polis segmentada. São Paulo, como Lima y otras grandes ciudades han visto

acompañado su crecimiento y su mezcla de culturas con la aparición de las nuevas fronteras de la modernidad, los condominios, espacios cerrados, aislados, el lugar seguro donde cómodamente podemos proclamar la multiculturalidad, y donde hay “multiculturalidad”, claro: el color oscuro que predomina en la piel de las personas que cuidan de las casas, protegen las urbanizaciones y los coches, contrasta con el color blanco de los usuarios de estos espacios.

La frontera cultural, por tanto, al igual que la frontera política goza de buena salud ¿Son nuevas estas fronteras culturales que han sido territorializadas? Veamos dos ejemplos en contextos históricos y espaciales claramente diferenciados, uno en 1908 en un pueblo de la Cuenca Minera de Riotinto en España y otro en 2008 en la costa de São Paulo en Brasil.

1908. Riotinto. Un pueblo fragmentado entre una elite británica, que ha creado su propio barrio victoriano, y una masa de trabajadores mineros, fundamentalmente españoles y, en menor medida, portugueses, que viven divididos por categorías sociales en los otros barrios del pueblo (trabajadores manuales, puestos intermedios, etc.). El barrio de Bellavista, donde está la elite británica, tiene un muro que rodea la urbanización. Se ha construido de espaldas al pueblo y se encuentra frente al cuartel de la Guardia Civil. La entrada está controlada por guardias de seguridad. El interior reproduce un auténtico barrio colonial, grandes casas construidas con material originario de Gran Bretaña, el club social, pistas de tenis, capilla anglicana y luz eléctrica. Un paraíso en medio de la desolación, al que sólo acceden los directivos de la empresa minera, y sus empleadas y empleados, con un color más oscuro de piel. En los periodos vacacionales los directivos de Riotinto Company Limited van a las casas que la empresa tiene en la costa de Huelva.<sup>10</sup> De esta forma el tiempo cotidiano y el tiempo de ocio se reparten entre ámbitos exclusivos y excluyentes.

2008. Costa de São Paulo. Para acceder al puerto por el cual se llega a la playa del Sono es necesario atravesar la urbanización de lujo de Larangeiras. Una persona indica: “podemos ir por la urbanización, los propietarios como son millonarios han puesto gratis una furgoneta que lleva a los turistas hasta el puerto”. Tanto los turistas como las personas que no son de la urbanización y viven en la playa utilizan este medio de transporte, una vez que se pasa el control de seguridad. Casas impresionantes, jardines, puerto deportivo, un ejército de trabajadores que mantienen en condiciones la urbanización, helicópteros que van y vienen llevando a sus moradores. Los “intrusos” de esta forma no se mezclan con la elite, que se garantiza no tener un batallón de incontrolados pasando por su propiedad privada. Llegamos al puerto y atravesamos otra frontera, el mar se nos muestra, aparentemente, abierto y

<sup>10</sup> Avery (1985) realiza un análisis pormenorizado de la vida en este enclave colonial.

libre en un mundo cerrado, privatizado, creado al servicio de las clases dominantes ¿nuevas fronteras?

Como vemos las fronteras gozan de buena salud, ¿pero hablamos de fronteras culturales, económicas, territoriales? Es difícil separar estos tres niveles. Los británicos del ejemplo anterior mantenían unas claras diferencias culturales, pero también importantes diferencias económicas, ambas convergen en el muro que separaba el barrio británico de la población autóctona. En el segundo caso, hablamos de una clara frontera económica, que reproduce fronteras sociales entre las poblaciones locales que viven en la playa del Sono y los habitantes de una urbanización que pertenecen a otro mundo, el de aquellos que toman las decisiones y recrean su propio espacio en forma de gueto en sus áreas de recreo, como en el caso de Riotinto, también exclusivas y excluyentes.

En un mundo en el que a nivel discursivo han desaparecido los trabajadores, transformados hoy en función del marketing en clase media, parece que todo son exclusivamente fronteras culturales, aunque de vez en cuando “el corralito” argentino, lo que significó la dolarización de la economía ecuatoriana, o incluso los diferentes colores de piel de la gente que sirve y de la que es servida nos recuerdan que hoy el denostado Marx mantiene una cierta vigencia. Hemos pasado de una época en la que las diferencias por sexo o étnicas fueron consideradas secundarias a otra etapa en que lo fundamental son las diferencias sexuales o culturales, las diferencias económicas devienen en epifenómeno, en un proceso que de forma simultánea ha transformado los cuerpos y las culturas en un simple objeto de mercado. Está claro que una posición similar en cuanto al acceso a los recursos, poder y prestigio no tiene por qué traducirse en una disolución de las fronteras culturales, pero también es cierto que esa desigual posición puede acabar reforzando diferencias culturales e incluso legitimando la transformación de la diferencia en desigualdad: Una vez que el sistema económico parece incuestionable, cualquier tipo de diferencia es bienvenida, mientras no sea económica.

La diversidad es un dato de la realidad. La condición humana, si bien única y compartida, sólo se manifiesta en las coordenadas del tiempo y el espacio, y en las redes de las prácticas sociales. Ahora bien, tal diversidad histórica puede recibir distintos tratamientos. A veces se pretende negarla u ocultarla, aun cuando constituye el punto de partida y el referente de todo proyecto sociopolítico, cognoscitivo o estético. Otras veces, demasiado frecuentes, tal diversidad suele servir de pretexto para producir o legitimar la exclusión étnica y la desigualdad social (GONDENZZI, 2005, p.7).

Pero en este contexto cuál es el papel que juega la frontera entendida como realidad político administrativa, como ámbito de separación entre Estados nacionales. Ideológicamente la frontera política se ha justificado como una necesidad de “defensa” ante los otros, aunque fundamentalmente

ha servido para justificar la existencia del nosotros, de una comunidad que se representa territorialmente en función de unos límites que definen un continente al que se presupone cierto contenido. El nacer dentro de los límites de... implica ser identificado como nacional de... tener ciertos derechos y obligaciones e incluso está asociado con determinado “carácter”, que se opone en cierto sentido a los que están al otro lado de la frontera. Las fronteras políticas más eficaces no son necesariamente las que tienen mayores mecanismos de control, sino aquellas en las que los habitantes de uno y otro lado de la misma han asumido que más que una delimitación arbitraria, es una realidad “natural” que establece una separación real entre pueblos y espacios diferentes. Este hecho se pone de manifiesto cuando asistimos a la difuminación de algunas fronteras políticas. Lejos de producirse una mayor articulación entre poblaciones asistimos a la reafirmación de fronteras culturales. Y es que las fronteras políticas no sólo han constituido una forma de separación, también constituyeron para las poblaciones locales un recurso, por lo menos a tres niveles: económico, cultural y político.

-Desde el punto de vista económico la frontera ha permitido la existencia de productos, precios e incluso monedas diferentes. Este hecho facilitó y facilita el desarrollo del comercio en sus múltiples formas, desde el comercio legal a múltiples formas de contrabando. El contrabando es posiblemente una de las actividades que mejor define el carácter de la frontera. A partir de esta actividad se establecen redes económicas y sociales que permiten la articulación de las poblaciones fronterizas. Esta actividad, a su vez, es representativa de las paradojas que conforman las regiones fronterizas en relación a sus propios Estados. La frontera al mismo tiempo que separa a las poblaciones permite su articulación desde espacios e incluso tiempos delineados de forma distinta a partir de las instituciones centrales.

-Desde el punto de vista social el carácter diferencial que genera la existencia de esta línea imaginaria posibilitó adscripciones instrumentales en función de las coyunturas históricas. Es habitual en algunas zonas fronterizas la movilidad de la población de un país a otro a partir de intereses concretos. Los niños son inscritos un Estado o en otro (cuando no en ambos) en función de los beneficios que se adquieren por pertenecer a uno u otro país. Atravesar la frontera en momentos de conflictos internos ha sido también una realidad habitual posibilitada por la existencia de redes que sobrepasan los límites políticos.

-Desde el punto de vista político la frontera es también un recurso que ha sido utilizado habitualmente por algunas poblaciones fronterizas. En función de sus intereses se activan discursos en relación al poder central de carácter variable. En algunos momentos, las poblaciones del otro lado de la frontera son representadas como poblaciones “hermanas” por lo que solicitan al Estado central la apertura de fronteras o bien la relajación de los controles, que permitan reforzar las relaciones entre localidades vecinas.

Cuando los vecinos se convierten en competidores, las poblaciones refuerzan el discurso que hace hincapié en la falta de control y en la necesidad de preservar la soberanía nacional.

Todos estos hechos ponen de manifiesto el carácter marcadamente distinto que ha tenido y tiene la frontera entendida como realidad abstracta o bien como realidad concreta, vivida cotidianamente por poblaciones vecinas separadas por un límite político. Actualmente muchas de estas fronteras, como así sucede en el caso europeo, están transformando radicalmente su sentido, en otros casos las fronteras adquieren realmente el significado de “muros” difícilmente franqueables, y por último en otras fronteras persiste un sistema de articulación generado a partir de esta línea imaginaria. Debemos tener en cuenta que las fronteras tienen características que son compartidas, pero al mismo tiempo tienen toda una serie de especificidades, que pueden ser explicadas a partir de los siguientes hechos:

1. El carácter más o menos estratégico de la frontera, y las buenas o malas relaciones entre los centros de poder que la comparten;
2. El nivel de complementariedad socioeconómico que se establece entre las poblaciones situadas en uno y otro lado de la frontera;
3. La existencia de centros de influencia, como ámbitos de trabajo, contextos urbanos, etc. capaces de ejercer una influencia que sobrepasa los límites fronterizos;
4. Las similitudes o diferencias culturales existentes entre poblaciones de uno y otro lado de la frontera.

En todo caso debemos tener en cuenta que cualquier población es heterogénea, y que en los contextos fronterizos nos encontramos también con una cierta diversidad social y económica, lo que se traduce en diferentes significaciones en relación a la frontera. Y es que la frontera no puede ser entendida sólo como una posición física, es también una representación mental, presente de forma desigual en unos y otros grupos sociales. De esta forma podemos encontrarnos en los contextos fronterizos poblaciones para los que la frontera constituye un elemento central en su forma de vida, mientras que para otras poblaciones la frontera puede ser considerada un aspecto absolutamente secundario.

#### REFLEXIONES FINALES

A lo largo de esta conferencia hemos puesto en cuestión la supuesta crisis por la que atraviesa el Estado y las fronteras, lo que no significa que no asistamos a cambios significativos, tanto en lo que representa este sistema de organización sociopolítica como en relación a la significación de las

fronteras, entendidas como marcos a partir de los cuales se definen los espacios de soberanía. Los estudios comparativos en relación a las diferentes fronteras pueden contribuir de una forma fundamental a comprender la significación última del Estado, pero también a aproximarnos a cambios incipientes en la significación del espacio y en la desterritorialización de la cultura. Estas investigaciones deben partir de una visión interdisciplinar que combine perspectivas metodológicas diversas, a través de las cuales aproximarnos al carácter siempre polisémico de, en palabras de Lisón Tolosana (1994), esta “antiestructura”. Desde las perspectivas lingüísticas que nos aproximan a los dialectos fronterizos, a los planteamientos históricos, a partir de los cuales podemos entender la diferente significación de una misma frontera en función de coyunturas temporales, pasando por la Antropología que nos aproxima a las formas de vivenciar, representar y apropiarse de los espacios fronterizos, o la Geografía que se centra en los contextos fronterizos como realidad espacial y territorial... La búsqueda de regularidades en relación a lo que ha significado la frontera es un aspecto central, como también lo es analizar las especificidades de los distintos contextos fronterizos. En todo caso, hoy en día nos encontramos en un nuevo contexto en el que se nos presentan retos importantes en relación a la investigación de las fronteras.

El primero y fundamental tiene que ver con las nuevas fronteras generadas a través de la implementación de nuevos sistemas de comunicación. En el pasado el emigrante mantenía un contacto esporádico con su lugar de procedencia; en la actualidad muchos inmigrantes forman parte de una doble realidad, ya que pueden continuar presentes en las sociedades de origen al mismo tiempo que participan de la sociedad de acogida. Este aspecto tiene que ver con los cambios provocados en la dimensión espacio-temporal. Hoy las realidades lejanas espacialmente se han convertido en realidades próximas, también para el propio inmigrante, más allá de las fronteras.

Las transformaciones en las dimensiones espaciales y temporales son uno de los factores centrales a la hora de analizar los nuevos tipos de fronteras (VALCUENDE, 1999). Esto se hace evidente para el propio Estado que ha modificado sustancialmente sus sistemas de control, cada vez más vinculados a las nuevas tecnologías. Las fronteras centrales, tienden a desplazarse desde los espacios periféricos a ámbitos como, por ejemplo, los aeropuertos. Si en el pasado el control de los flujos migratorios se centraba fundamentalmente en el control del *border*, hoy la frontera, en muchas zonas, se ha convertido en una categoría difusa, no por ello menos eficaz, que se hace presente en los contratos de trabajo, en los permisos de residencia... en toda una serie de normativas tendentes a controlar a las poblaciones no sólo en el momento de paso de uno a otro país, sino también en la cotidianidad de la vida en el interior del propio Estado. Esto no significa que no asistamos a la reafirmación de algunas fronteras territoriales, sobre todo cuando el

Estado no tiene la capacidad de hacer efectivo sus mecanismos de control a nivel interno o cuando se siente amenazado por la presencia de los “extranjeros”. El caso de la frontera de Estados Unidos con México, del muro creado recientemente y que separa a palestinos de israelíes o las fronteras de la Unión Europea en países como Italia y España ponen de manifiesto la vigencia de algunas de ellas para los Estados.

Es precisamente también en función de esta transformación en las dimensiones espaciales y temporales cómo podemos comprender también el cambio de significación de las fronteras para las poblaciones situadas en los límites del Estado. La mejora de comunicaciones al interior de los propios países conlleva un cambio de gran importancia a la hora de comprender la difuminación espacial de algunas de estas fronteras. Al fin y al cabo el proceso de globalización y desterritorialización de los contextos locales afecta también a los espacios fronterizos entendidos ya sea como límite ya sea como área. De esta forma ahora se nos presentan otros problemas de análisis que nos van a obligar a buscar las fronteras desterritorializadas, en los nuevos medios y contexto de comunicación, un ámbito difuso que conlleva nuevos retos<sup>11</sup>

Para una profundización de estos aspectos, ver Valcuende (1999).  
y también nuevos problemas de investigación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, B. *Imagined Community*. New York: Verso, 1991.
- AVERY, D. *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria*: historia de las minas de Riotinto. Barcelona: Labor, 1985.
- DÍAZ VIANA, L. Identidad y manipulación de la cultura popular. Algunas anotaciones sobre el caso castellano. En: — (Coord.). *Antropología de Castilla y León*. Barcelona: Anthropos, 1988.
- ESCOBAR, A. El lugar de la naturaleza del lugar: globalización o postdesarrollo. In: VIOLA, A. *Antropología del desarrollo*: teorías y estudios etnográficos en América Latina. Barcelona: Paidós, 1999.
- FINKIELKARUT, A. *La derrota del pensamiento*. Barcelona: Anagrama, 1987.
- GONDENZZI, J.C. Introducción. *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate*, Montreal, n. 1, Invierno, 2005.
- GIDDENS, A. *A identidade pessoal*. Lisboa: Celta, 1991.
- LISON TOLOSANA, C. Antropología de la Frontera. *Revista de Antropología Social*, Madrid, n. 3, p. 75-104, 1994.
- MORENO, I. *La Globalización y Andalucía*: entre el mercado y la identidad. Sevilla: Mergablum, 2002.

<sup>11</sup> Para una profundización de estos aspectos, ver Valcuende (1999).

SANTOS, M. O retorno do território. In: — *Território, globalização e fragmentação*. São Paulo: Hucitec, 1994.

VALCUENDE, J. M. Estado y territorios locales. En Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía. En: ACTAS VIII CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA, 8., 1999. *Actas...* Tomo 1. Santiago de Compostela: Asociación Gallega de Antropología, 1999.

\_\_\_\_\_. *Fronteras, territorios y identificaciones colectivas*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1998.

VALCUENDE, J. M.; CARDÍA, L. Localidades fronteiriças: a questão de integração por meio da Rodoviária Transoceânica na Amazônia Sul Ocidental. *Cadernos CERU*, São Paulo, série 2, n. 18, p. 53-67. 2007.